



DE

EN

la l

E

AL A

DI

Impre

CA

10-930

6.800.- pta

FM/1753

# CONTESTACION

DE LA JUNTA ESTABLECIDA

EN LOS TEATROS PRINCIPALES DE LA CORTE,

para

la lectura, exámen y admision

DE PIEZAS DRAMÁTICAS,

AL ARTÍCULO INSERTO EN LA GAZETA

DEL LÚNES 3 DE FEBRERO DE 1838.



MADRID:

Imprenta de los Hijos de Doña Catalina Piñuela,

CALLE DEL AMOR DE DIOS, NÚM. 7.







---

## LA JUNTA DE LECTURA

contesta á las CUATRO PALABRAS *sobre el manifiesto que ha dado el Comité de teatros.* (Véase la *Gazeta* del lunes 5 de febrero de 1838.)

---

Con este título acaba de publicarse en la *Gazeta de Madrid*, papel del Gobierno, un peregrino artículo, que á no venir estampado en aquel periódico, no recibiría esta contestacion. Pero como la *Gazeta* circula mas que ningun otro diario, y como por emanar del Gobierno parece que aun en la parte no oficial pueden sus columnas ejercer en los lectores cierta influencia, por eso la junta cree llegado el caso de *contestar con mesura y razones á los que la hostilizan.* (1) Siente la junta, y lo sentirá siempre, haber de presentarse en la arena literaria, cuando el ataque ha sido provocado desde una sima tan profunda que hasta el eco del insulto se pierde ántes de afectar de un modo perceptible al insultado, y siendo de todo punto imposible, en fuerza de la distancia, que las armas arrojadizas con que se inaugura el combate lleguen á la altura de aquellos á quienes se preten-

---

(1) Manifiesto de la junta, pág. 22.



de herir. Discurren por el espacio sin hacer daño al enemigo, y caen por su gravedad específica sobre los que las lanzaron. Resultado definitivo: la herida es para el agresor. Analicemos las CUATRO PALABRAS.

«Desde que se instituyó la junta de lectura  
 »para la revision de las piezas que se presentasen á la Empresa de los Teatros, desde aquel mismo instante auguramos mal, así que vimos los elementos con que se contaba para llevar á cabo la idea. El público, que solo desea en literatura mejoras positivas, la aplaudió al principio, porque viendo el estado de abyección y decadencia en que se encontraba nuestra escena nacional, creía hallar en la creación del Comité el único remedio de que esta no llegase á su total ruina; porque veía pasar la Empresa de unas manos á otras, y cada día el teatro mas perdido; y porque lisonjeándonle la halagüeña esperanza de que con la instauración de una junta de esta clase la literatura dramática llegaría á su apogeo, juzgaba entrever en el naciente Comité el mejor vehículo para que la nación que se envanece de haber visto nacer á los Calderones y Moratines mantuviese ilesa su reputación literaria; y para que alentados por tal medio los jóvenes que se dedican á escribir para el teatro pudiesen hacer rápidos progresos, de modo que en breve la escena nacional, tan decaída por desgracia, llegase de nuevo al estado de brillantez que tuvo en tiempos mas felices, en que era émula de los primeros teatros de Eu-



»ropa.»= Al llegar aquí cuesta un poco de trabajo la respiracion.—

El articulista *desde* que se instituyó la junta *de revision*, *desde* aquel mismo instante auguró mal, *así que vió* los elementos. En este primer párrafo, sin contar algunos pecados contra el habla castellana, campan otros tantos pecados de poco noble personalidad cuantos son los individuos á quienes la Empresa dispensó su confianza en la instalacion de la vulnerada junta. Pero este individualismo no afecta, venturosamente, la susceptibilidad de ninguno de los que suscriben, que, fieles por otra parte á su propósito de contestar con mesura y razones, huyen del terreno de la personalidad, siempre mefítico y cenagoso, y renuncian á la cuestion de *hombres* para ocuparse solo de la cuestion de *cosas*.

Se dice que el público aplaudió *al principio* la institucion de la junta, y de paso se confiesa que esta institucion era *para el público* una mejora positiva. Que se esperase hallar en la creacion del Comité el único remedio de que—*(es decir, para que)* la escena nacional no llegase á su total ruina, era muy plausible y muy fundada esperanza; pero ¿por qué habia de creer ni esperar el público que con la instalacion da una junta de esta clase llegaría á su apogeo la literatura dramática? Si tal creyó, si tal esperó, creyó y esperó mal; porque la junta no tanto fué instalada para que los intereses de la literatura lo ganasen todo, como para que no perdiesen lo que hubieran perdido



sin la existencia de la misma junta. Y en esto se parece mucho la institucion de que hablamos á innumerables instituciones sociales, así en el órden científico como en el político y moral. Por ventura ¿estaba en manos de la junta, lo está, ni lo podrá estar jamas el hacer que se escriban excelentes dramas, si no existen genios creadores capaces de verificarlo? Solo puede concederse la respuesta afirmativa, suponiendo la aparicion de lo bueno como consecuencia precisa de la sucesiva proscripcion de todo lo mediano y lo malo; y en este sentido la junta de lectura podría lisongearse de corresponder bastante bien á las esperanzas del público, porque en la urna de las votaciones están mucho mas gastadas las bolas negras que las blancas; mas el no haber usado nunca estas últimas hubiera argüido un optimismo reprehensible, segura garantía de la destruccion de todos los gérmenes del saber. Y quién, sin ofensa del buen sentido, podrá asegurar que el objeto de semejante institucion debe ser el que se propone por el articulista? La junta de lectura ha sido llamada á emancipar, cuanto pueden estarlo, del dominio absoluto de la especulacion mercantil la literatura y el arte; y á influir en los destinos de una y otro, trabajando para la gloria de ambos, como lo puede hacer, eligiendo entre cuanto se le presenta aquello que, si no tiene un mérito extraordinario y relevante, no debe probablemente manchar con sucios borrones los fastos literarios y artísticos del siglo diez y nueve. Haciendo frente al torrente de-



vastador y fangoso de una literatura sin letras, que se atreve á proponerse á nuestra moderna sociedad como encargada de la mision de desquiciar el templo del buen gusto, conmoviéndolo en sus fundamentos, con pretensiones de imitacion, ridícula, y sin conservar por lo general mas que lo malo de los modelos, la junta de lectura ha creído deber de conciencia oponer un dique á la espantosa avenida; porque en ella perecerian sin remedio todas las glorias de las diferentes épocas de nuestra bella literatura, perdiéndose para siempre cuantos beneficios pudiéramos recoger de la actual en este ramo de los conocimientos humanos. La junta ha debido declararse contra esa comezon de escribir, por desgracia tan generalizada, y tanto mas aere y rebelde cuanto mas ignorante: la junta ha entravado á veces la presuncion del genio, porque tambien el genio se extravía de una manera lastimosa; y porque estos estravíos son altamente perjudiciales á la causa de las letras, por el origen respetable que se les reconoce: la junta, en fin, sacrificando hasta los residuos de su frecuentemente mortificada paciencia, ha leído y examinado hasta las últimas líneas considerable número de producciones que debieran haberse abandonado desde la simple inspeccion de su título; y ha visto con sorpresa y aun con indignacion, que una buena parte del movimiento literario de esta capital en el año de 1837 puede fijarse en principios bastardos, en ruedas groseras, incapaces de hacer jamas buen servicio en la máquina. Confesará, sin



embargo, que ha desechado muchos dramas en que habia excelentes tiradas de versos, y muy bien coordinados razonamientos en prosa, y caracteres perfectamente ideados y descritos, y escenas de grande y privilegiado interes; pero que no eran admisibles en la totalidad, segun las reglas de una buena y aun indulgente critica. Puede muy bien juzgarse de esto por comparacion. Un pintor hace un cuadro: dibuja con la mayor correccion las manos de una figura, los ojos de otra, las ropas de otra: concluye con acierto un término, pero se equivoca en otro ú lo descuida; el cuadro, en conjunto, no puede decirse bueno. = Continúan las CUATRO PALABRAS.

«Dos partidos se alzaron igualmente (*quiere decir — al mismo tiempo*) á la instalacion del »Comité. Ajenos nosotros de todo espíritu de »pandilla (*lo cual está demostrado perfectamente*) nos abstuvimos por entónces de alabarle »ni de (*es decir — y de*) deprimirle, hasta ver »sus primeros actos. Queríamos ademas aguar- »dar á que callasen las pasiones y hablase solo »la razon. (*Este período está copiado del manifiesto de la junta, pág. 17*). Aprobó la junta y »se representaron varias piezas, traducciones »todas, y todas malas." (*Esto es falso*). «Empezó »la prensa á clamar contra ella por el órgano de »algunos de los periódicos mas generalmente »leídos, como El Eco y El Español; y el público que tan felices esperanzas habia concebido en un principio, (*para que no se olvide!*) »á desconfiar de su utilidad, y aun á concebir



»(qué fecundidad!) temores que (*quiere decir—*  
 »*de que*) en lugar de ser provechosa á la literatura, fuese nociva. Nosotros, sin embargo, aun  
 »no nos atrevimos á juzgar, hasta cerciorarnos  
 »mas y mas de que nuestras sospechas acerca  
 »de su viciosa organizacion desgraciadamente  
 »eran fundadas; mas llegó el caso de habernos  
 »convencido completamente de ello al ver el  
 »manifiesto que ha dado hará poco mas de un  
 »mes, y del que nos ha sido imposible ocupar-  
 »nos hasta ahora, por reclamar nuestras co-  
 »lumnas materias de mayor importancia.» =

Á no ser por estas últimas líneas, hubiera creído la junta que el artículo de que se ocupa se habia deslizado, acaso furtivamente, entre otros varios en la redaccion de la Gazeta, y visto por sorpresa la pública luz; pues aunque los nominativos de plural, confinados en estos últimos tiempos casi exclusivamente en las cartas encíclicas de algunos dignitarios eclesiásticos, arguyen responsabilidad combinada, tambien en ocasiones se usan para comunicar mayor hinchazon á las palabras *sesquipedales*. Se habla, empero, de las columnas de la Gazeta, y se habla en cierto sentido que haría inútil todo género de disculpa, si se intentase.

Cuando se instaló el *Comité* (1) no habia mas que un partido: la oposicion no existia, ni existió en algun tiempo. Todos alabaron, hasta con nimio encomio, la institucion naci-

---

(1) Así se empeña en llamarlo la Gazeta.



te; y la saludaron en su cuna, presagiándole fausto y brillante porvenir, y marcada influencia en las mejoras del teatro. Inútil por tanto el aguardar, entónces, á que callasen las pasiones y hablase la razon. Las pasiones no habian estallado, ni estallaron hasta que se vieron humilladas con los fallos negativos de la junta; y no hubieran estallado tampoco, si en el ex-abrupto de su indignacion hubiesen buscado por moderador el conocimiento de las propias fuerzas y la verdadera apreciacion de los propios hechos. Embrollos mal zurzidos, escritos muchos de ellos en árabe, con absoluta renuncia de toda ortografía, rebutidos de conceptos revesados y altisonantes: acciones monstruosas: planes descabellados: aberraciones extravagantes del clasicismo: dislates horripilantes de un ultra-romanticismo espantable; todo eso vió la junta en muchos dramas durante los tres primeros meses despues de su instalacion, registrando los enormes legajos que le presentó la Empresa. Á traves de la nube densa de necios disparates que empañaba la atmósfera literaria, vió tambien composiciones que merecian indulgente censura; y otras, las ménos, acreedoras á positiva consideracion; y no es cierto que la junta aprobó varias piezas, *traducciones todas, y todas malas*. La primera reunion de la junta de lectura se tuvo en 16 de mayo de 1837: en 3 de junio se representó por primera vez *La Corte del Buen Retiro*: en 27 del mismo *El Gondolero*: en 12 de julio *La Primera Leccion de Amor*: en 25 del mismo *Doña Ma-*



*ria de Molina* : en 15 de agosto *Fr. Luis de Leon* : en 23 del mismo *La Cruz de Oro* : en 25 siguiente *Padre é Hijo* : en 8 de octubre *El Carnaval de Carlos IX* : en 10 del mismo *Pablo y Paulina* : en 20 siguiente *Antonio Pérez* : en 25 del propio mes *Sin nombre* ! en 2 de noviembre *Carlos Segundo el Hechizado* : en 25 del mismo *Bárbara Blomberg* : y en 30 siguiente *D. Fernando el Emplazado*. Es decir que en el primer medio año produjo la Empresa en la escena de nuestros teatros principales catorce obras nuevas, de las cuales siete eran traducciones, y siete eran originales. Al quinto mes, (en octubre) se pronunció la oposicion al llamado *Comité*; primero con una hoja volante, distribuida gratuitamente en la feria, y despues con los artículos relativos al desgraciado Carlos IX; pero ni Carlos IX, ni el drama á que la hoja volante hacia referencia fuéron los motivos del pronunciamiento. Las votaciones de la junta en sentido negativo, y sobre otras obras cuyo éxito no hubiera sido indigno rival del de Carlos IX, en quanto á desgracia, ese y no otro fué el pecado irremisible de la junta de lectura. Esta se habia colocado en la dura y penosa alternativa de condenar en sus sesiones obras que si no se condenaban allí, habian de arrastrar contra ella en su mas tardía pero mas estrepitosa condenacion amargas y multiplicadas recriminaciones, por haber cerrado escandalosamente los ojos á la luz, y ofendido á sabiendas el buen sentido, y correspondido á



la confianza de la Empresa con un abandono imperdonable, ó con una ligereza muy reprehensible, ó con una ignorancia depresiva. Pero hay gentes para cuyo desengaño no es suficiente el amago, por mas certera que sea la puntería: necesitan recibir el golpe para desengañarse; y despues que lo han recibido por su eleccion, por sola su culpa, insultarían todavía á los que á favor de una docilidad, negada, hubieran podido evitarlo: de manera que si lo evitan, de grado ú de fuerza, son injustos, son déspotas, son otros tantos apagadores de las luces del siglo; y si no lo evitan, porque se les reduzca á la imposibilidad de hacerlo, son tambien mal intencionados, y proceden con rivalidad y doblez. Sea como quiera, queda probada la falsedad del aserto del artículo, con el catálogo de las obras nuevas que se acaba de leer, entre las cuales la mayor parte han sido bien acogidas del público espectador. — Siguen las CUATRO PALABRAS.

«Entregados nuestros teatros hacia muchos años á manos de empresarios, que de todo entendian ménos de teatros, tenian que fiarse para la admision de comedias nuevas del dictámen de *Autores de Compañía y Directores de escena*, que si bien por la continúa práctica estaban al corriente en el gobierno y régimen interior de ellos, no eran á propósito por sus escasos conocimientos literarios para juzgar del mérito de *ninguna* obra dramática. — Presentada cualquiera produccion á la Empresa, ellos solos decidían acer-



»ca de si habia de ver la luz pública, ó quedar eternamente sepultada en el olvido. De aquí lo que se cuenta de haber dicho algunos de los tales al Sr. García Gutierrez que su »*Trovador* no valia cosa, y que no era para »representado. Imbéciles! Y estos hombres decidian de las obras de los primeros ingenios »de la nacion! Cuan bochornoso debia ser para »un literato sujetar á su fallo el fruto de las »*veladas* y tareas de años consecutivos! Solo el »amor de gloria que arde en el pecho de »nuestros poetas podia hacerles arrostrar esta »humillacion, pues tal la apellidamos.”=

Conviene, ante todo, observar que algunos de estos poetas en cuyos pechos arde el amor de gloria, y que se creen lastimados en su *gloriosa* reputacion por los procedimientos de la junta, algunos, repetimos, no han frecuentado los teatros de la Corte en los tiempos á que se hace alusion, como no haya sido en brazos de sus madres ó nodrizas. Hecha esta observacion, pasemos al exámen del párrafo. Los Autores de Compañía y los Directores de escena no han formado nunca el consejo, exclusivo, de las Administraciones teatrales: los primeros se limitaban, por lo general, á entender en el gobierno interior de los teatros: y los segundos á poner en accion los dramas elegidos por las Empresas. Algunas excepciones que pudieran hacerse, cederian en honor de los *Autores* y *Directores*, deprimidos con absurda generalidad, pues entre unos y otros se cuentan los nombres de *Maiquez*, *Cristiani*,



*Solis, Gil, Grimaldi*, que bien merecen ser pronunciados sin desprecio. Las Empresas, ademas, han buscado siempre en los actores principales el consejo que hoy piden á la junta de lectura; de suerte que, de hecho, siempre ha existido un Comité, bien que no constase de los elementos de que hoy *forzosamente* consta; y tambien se consultaba en muchas ocasiones con literatos de nota, que viven aun, y que auxiliaban con sus pareceres la marcha del especulador, aunque no ostensiblemente y de oficio. El capricho, la rivalidad, las enemistades, y otras cien pequeneces que se atraviesan en todos los negocios humanos, que pugnan contra la prosperidad de tantos establecimientos, y que se ingieren hasta en las transacciones domésticas, siempre con tendencia destructora, conocen la senda del templo de Talía y de Melpomene, en cuya area son la rivalidad y la emulacion, en otro sentido, principio de vida. Nada tiene, pues, de particular que muchas veces hayan servido de rémora y de estorbo al genio en su brillante pero acaso tímido desarrollo: sin embargo, está demostrado que de cien veces en que el verdadero genio se ha propuesto conquistar una corona, las noventa lo ha conseguido. Tal es su poder, tal es su irresistible fuerza, que así como el ardiente sol de julio penetra la densidad de una cadena de nubes, eslabonadas en regiones altísimas, y las deshace y las desvanece; así el verdadero genio lucha y relucha con los obstáculos, y se abre paso por entre las dificultades, y



se obstanta radiante, y esplendoroso, y triunfador en medio de la confusion de sus enemigos.

*El Trovador* del Sr. García Gutierrez se leyó en presencia de los Señores Espronceda, Romea, Guzman, Latorre (D. Carlos), Vega (Don Ventura) y Lopez (D. Pedro): todos son individuos de la actual junta de lectura: todos lo aplaudieron, todos contribuyeron á facilitar su representacion; y la prueba mas inequívoca que se puede dar del empeño que se formó para que se representase sin pérdida de momento se hallará en el hecho de haberlo elegido para su beneficio el actor D. Antonio de Guzman, á pesar de no tener papel adecuado á su carácter en el referido drama. Demostracion la mas terminante de que, á toda costa, se quiso facilitar al nuevo escritor la senda de la gloria.

Ni este hecho, ni *otros* que podrian citarse, muy parecidos; ni *otros muchos* cuya narracion fuera prolija, pero convincente, y á la cual se renuncia en obsequio de la brevedad, merecen por cierto animadversion y maldiciones; ni consienten el reprehensible extravío de la exclamacion ¡imbéciles! fulminada de un modo general, y por tanto injusto. Algunos escritores noveles están en la equivocada persuasion de que los *actores*, por ser *actores*, han de haber hecho prueba de absoluta nulidad en los conocimientos literarios relacionados con su difícil arte. Esta creencia es un despropósito, y aun la sola suposicion fuera neciamente infundada; pero en una ó en otra estriban ciertas quejas ofensivas y vagas que se hacen resonar contra





la *estructura*, sea lícita esta palabra, de la junta á quien se hostiliza. Siempre han necesitado los artistas dramáticos para sobresalir en su profesion algunos conocimientos auxiliares, y muchos los han adquirido, y solo adquiriéndolos han conseguido sobresalir y marcarse mas ó ménos, segun las disposiciones materiales de cada uno y la influencia de un conjunto de circunstancias. Es error suponer que un simple autómeta haya podido interpretar dignamente á Quintana y á Moratin, á Lope y Calderon. Y cuanto mas se han diversificado los géneros, cuanto mas lata ha sido la escala para los trabajos literarios en estos últimos tiempos, tanto mayor debe haber sido tambien el estudio del actor para señalarse en el desempeño de un sin número de caracteres que alternativamente se le hayan encomendado. Muchos nombres, justamente célebres, pudiéramos citar, de artistas que no solo sabian *hacer* comedias; y nuestro teatro hará con razon alarde de las obras de un Solís, (1) que no era en la Compañía mas que *Autor* y apuntador. Si los que escriben originalmente, ó traducen, para nuestra escena, hubiesen de contar con la iueficaz cooperacion de cómicos que solo supiesen *cantar* una relacion en prosa ó verso, la historia contemporanea de la literatura dramática española no contaría á nuestros descendientes muchos triunfos, debidos en primer lugar al que *escribió*, pero alcanzados en

---

(1) Autor de las tragedias *Virginia* y *Orestes*, y de otras obras muy justamente apreciadas.



unión con el que *ejecutó*: con el que para ejecutar no solo necesitó del auxilio de su memoria, y del revestimiento de un traje, y de la soltura de sus músculos; sino de las inspiraciones de su corazón, del estudio de la historia y de los monumentos antiguos, del de las teorías filosóficas sobre el carácter, desarrollo, giro, extravíos y consecuencias de las pasiones; debiendo hacer aplicaciones individuales de todos los conocimientos generales, á muy duras penas adquiridos. Prosigue el artículo.

«En este estado se hallaba nuestra escena á la creación del Comité. ¿Quién no se complacería del plantel de una institución que tanto prometía? (*Aquí quiere decir: quién no se complacería al ver planteada una institución..?* *No es lo mismo.*) Ya no será, decíamos, el capricho ó ignorancia de un autor de compañía el que decida (*los que decidan*) de la suerte de un escritor. En adelante el talento juzgará al talento: *lo mejor* de nuestra juventud literaria decidirá de las obras de sus compañeros. Estas fueron las primeras ideas que se agolparon á nuestra imaginación al saber que iba á crearse la junta: estas las primeras esperanzas que concebimos (*otra vez!*); pero que desgraciadamente vimos frustradas *tan luego* como se instaló; lo cual nos hizo pronosticar mal, según hemos dicho arriba. Y si no veamos: ¿qué ha ganado la literatura dramática desde que aquella existe? Qué obras nuevas hemos visto que lleven ventajas sobre las que ya se representaban anteriormente?... unas cuantas



»malas traducciones, y algunos pocos dramas  
 »originales cuya mayor parte hemos tenido qu  
 »combatir en nuestros juicios críticos, ya por  
 »su escaso mérito literario, ó ya bien por su  
 »viciosa tendencia en la parte moral ó en la  
 »política. Además, si algun impulso ha recibi  
 »do la literatura últimamente, y si se han pre  
 »sentado en el teatro algunas obras de noveles  
 »ingenios, con mayor profusion que ántes, es  
 »debido esto acaso al Comité?... Ese impulso,  
 »esa animación están en el espíritu del siglo,  
 »en que marchando con rapidez los aconteci  
 »mientos dan vuelo á la imaginación, y con  
 »tribuyen á su desarrollo. El jóven que escri  
 »bió *Los Amantes de Teruel* ántes de existir  
 »junta de lectura, los hubiera escrito lo mismo  
 »ahora que la hay, y los escribiría del propio  
 »modo mañana que no la hubiese."

*Todos* los amantes de las letras debieron en efecto alegrarse al ver puesta por obra en el establecimiento de la junta una mejora reclamada por un sin número de causas que *todos* conocían. En cuanto á que el talento juzgase al talento, tal fué la intención de la Empresa; si bien no podía ni debía consentir que las especialidades juzgasen á las especialidades, porque en su especulación, potencia motriz de todos los talentos cuya combinación diestramente preparada ha de producir resultados beneficiosos al teatro en general, la atención está dividida entre la literatura, el arte y el materialismo administrativo; siendo de notar que en este último, en determinadas épocas del año teatral,



no entran por mucho el arte ni la literatura para indemnizar á la caja de los continuos y penosos sacrificios que debe hacer en obsequio del lucimiento de la literatura y del brillo del arte en el resto del año mismo. Temporadas de pura transición en el idealismo del arte y la ciencia, para poetas y artistas; y en las cuales lleva al teatro Juana la Rabicortona con sus sandeces y brujerías muchos pesos duros que nunca han pagado tributo al genio de Moratin, ni se lo pagarán acaso á ninguno de los negros dramaturgos cuya enseña es puñal y veneno, maldicion á todo lo que existe, y satánicas deprecaciones.

Se pregunta *¿qué ha ganado la literatura dramática?* Ha ganado justamente todo lo que hubiera podido perder y no ha perdido. *¿Qué obras nuevas hemos visto que lleven ventaja á las anteriores?* Contesten los hechos, aunque prescindiendo un poco de la cuestion de las ventajas, por ser espinosísima y de muy trabajoso deslinde. La administracion teatral juzga por resultados efectivos; y la junta adopta esta manera de juzgar, con tanta mayor razon, cuanto mayor es la penuria de los tiempos, mas sensiblemente amarga la influencia de una escision social en política, y mas grande el conflicto en que todas las clases se ven, y mas terrible, como mas generalmente pronunciada, la miseria pública. Contesten las numerosas y concurridas representaciones de *La Corte del Buen Retiro*, de *Doña Maria de Molina*, de *Carlos Segundo el Hechizado*, de *Don Fernando el Emplazado*: contesten otras muchas de dramas

\*



que si 'no han alcanzado igual aceptacion, han merecido la suficiente á contribuir al sostenimiento del espectáculo nacional, con mucha ventaja respecto del año anterior: conteste la decadencia de la ópera italiana que con una compañía doble, y poniendo á contribucion las mas fecundas minas de Rossini y Bellini, y con estrépitosos aplausos, ha tenido que ceder el campo á la escena nacional, y no ha podido conservarse ni aun sobre el pié ruinoso que hace años le servia de base, llegando á término de hacer imposible su sostenimiento, por mas que hayan combatido bizarramente por ella Semíramis, y Guglielmo Tell, y los esfuerzos de tantos excelentes artistas de este género, á quienes el público de Madrid decreta honores y admiracion, estériles para la Empresa. Todo el mundo sabe que la ópera ha reinado sin oposicion, mientras el teatro nacional no era un rival digno de disputarle la atencion pública, porque se escribía muy poco original, y la mayor parte de lo traducido, capaz de interesar la curiosidad, se resentia de extrangerismo y de poca analogía con nuestras particulares circunstancias; y solia presentarse desnudo de la gala de un idioma despreciado por los mismos que debian apreciarlo mas. Pero hoy que ya se propende, con predileccion, á los trabajos originales; hoy que se cuida el propio terreno algo mas de lo que ántes se cuidaba, principia á producir; no con la profusa abundancia que se obtiene á fuerza de asiduidad y de esmero en el cultivo, mas lo bastante para recompensar



proporcionalmente los cuidados que se le consagran. Todo el mundo sabe que la *ópera* cae, y que el *verso* se levanta: todo el mundo lo confiesa con su ausencia y con su presencia respectivamente; pero la *Gazeta* del Gobierno, que regularmente concurrirá mas al *verso* que á la *ópera*, pregunta al público de Madrid ¿qué ha ganado la *literatura dramática*?

Y ya que se ha tocado, por fuerza, esta cuestion, disimúlese á la junta añadir en justo desahogo de sus patrióticos sentimientos, que considera como afectacion pueril ó mal intencionada las cotidianas lamentaciones de tantos *pseudo-Demócritos* que se complacen exclamando: el Teatro español está en la mayor decadencia! — No es cierto: nunca ha brillado mas la escena española: nunca ha estado mas filosóficamente servida: nunca cuidaron su profesion los artistas como la cuidan hoy: lo poco que se reproduce del repertorio antiguo, se mejora en la forma; en una palabra el Teatro español, léjos de permanecer estacionario á vista del progreso en todos los demas ramos de la cultura social, progresa tambien, aunque saludablemente contenido, para que la rapidez y violencia del movimiento que con poca prevision se le ha querido tal vez comunicar, no lo destruya.

En lo respectivo al mérito literario de los pocos dramas originales, permitirá á la junta *La Gazeta* del Gobierno rehuir la cuestion; porque es puramente académica, y porque hay ademas razones personales para rehuirla. Si se



entrarse en ella de plano, las armas de la junta serian por precision desiguales, á no prescindir de muchas consideraciones de delicadeza que respetan demasiado todos los que suscriben. Abandonarémos, pues, este punto, para venir á observar la intencion fraternal con que en seguida estampa que en caso de haber recibido *últimamente* la literatura algun impulso, no se debe á la junta de lectura.

Pasando por alto la *palpitante* contradiccion que desde luego resalta entre este párrafo y otro citado ya, y quedando de acuerdo en que la Gazeta no sabe lo que se dice, séale lícito á la junta asegurar que no abriga la presuncion de que el país tenga con ella deuda semejante; pero que no renuncia ni renunciará á la pretension de que se confiese que, sin ella, *el movimiento del siglo, y el vuelo de la imaginacion* hubieran tal vez revelado al público la existencia de monstruosidades acreedoras, de rigurosa justicia, á la severidad de la crítica de propios y extraños; y nótese, de paso, aunque aquí se hable colectivamente, que es muy posible y muy probable encontrar en la formacion y establecimiento de la junta de lectura mas de una razon para los favorables resultados del movimiento literario de la época.

La tendencia viciosa en la parte moral ó política, de que tambien acusa la *Gazeta* á los *pocos dramas originales*, es objeto mas bien de la censura que tiene establecida el Gobierno que de la junta de lectura. Y aun no se ha desentendido esta absolutamente de la ten-



dencia en cuestion, pero considerada como debe considerarla en su posicion particular. Si este es un arpon lanzado de intento sobre determinadas personas, y por determinadas obras, contestará la junta que esa tendencia lo es ó deja de serlo segun el modo de examinar sus antecedentes constitutivos: que una asercion tan vaga y aislada nada prueba: que mucho mejor pueden probar lo contrario las supresiones y modificaciones hechas por indicacion de la junta en varios dramas: que algunos han sido desechados por consideraciones análogas, ya en todo, ya en parte; y que, si bien la junta de lectura no es el puesto avanzado de la política ni de la moral, que de tantos modos se entienden por desgracia, no se ajaría á sí misma, no se despreciaría hasta descender al consentimiento de demasías que lacerasen los principios fundamentales convenidos en sociedad para una y otra.—Sigue la *Gazeta*.

«Ahora bien, podrán contestarnos con nuestros mismos argumentos, y decirnos que una »produccion del mérito de la que dejamos citada, estaría expuesta á ser repudiada, sin una »junta de lectura. Ciertó es, pero conviene advertir que nosotros no combatimos su existencia, ántes al contrario la aplaudimos; mas »no así los elementos con que está formada, no »así sus constituciones. La junta, dice el manifiesto de que nos ocupamos, se compone de »representantes de la Empresa, literatos y actores; porque se quiere que los intereses materiales, los científicos y prácticos (*Intereses*





»prácticos ! Qué quiere decir?) tengan legítima representación. Mas despues se añade que al arbitrio de la Empresa queda el representar las obras reprobadas ó desechar las aprobadas. (*Todo esto se dice, en buen language, en el manifesto.*) Y entónces ¿con qué objeto forman parte de la junta los representantes de esa misma Empresa? Y qué puede obligar á esta á no representar una obra, tal vez sublime, aprobada por la junta?... Tan solo puede motivarlo el no juzgar la tal produccion susceptible de dejar (!!!) muchas ganancias. Gran prueba de largueza y desinterés en favor de nuestra literatura! Mal se aviene esto con lo que se dice en el exordio del manifesto: que al tomar la Empresa los teatros prescindió de miras de sórdido interés al encargarse de especulacion tan arriesgada. (*Por qué, á lo ménos, no nos copian?*) Ya se conoce: una prueba de ello es el artículo 8.º del reglamento."

No gustan las Constituciones de la junta á la *Gazeta*, como no le gustan tampoco sus elementos; y entre ellos los que peor le parecen, sin duda, son los representantes de la Empresa, porque no acierta á conciliar la necesidad de su intervencion en la junta con el *veto* y el *concedo* que la misma Empresa se reserva en todo caso.

La junta de lectura es un cuerpo puramente consultivo: la Empresa le pide consejo: la Empresa es una cosa, y sus representantes son otra cosa; pero por el conocimiento que con razon ó sin ella ha querido concederles, y por



el interes que les supone en la mas favorable marcha de la especulacion, los asocia á los literatos y á los artistas, y se reserva proceder hasta contra el parecer de sus representantes, que en este caso son pura y simplemente hombres que aconsejan. Esto es muy claro: esto es muy obvio; y si no temiésemos que se interpretase nuestra doctrina como parodia de instituciones políticas de estos tiempos, añadiríamos á las ya dadas otras razones que justifican la indispensabilidad de que los representantes de la Empresa (que por otra razon están en muy notable minoría) concurran á deliberar con los demas miembros de la junta, aunque despues tengan que ir, á nombre de la Empresa, en contra de su propia deliberacion.

Se pregunta *¿qué puede obligar á la Empresa á no representar una obra tal vez sublime, aprobada por la junta?* = Se contesta: puede ser sublime, admirable, y no producir efecto en la escena: puede originar tantos gastos, que estén en inconciliable desproporcion con la probabilidad de sus productos: puede perjudicar á la combinacion de otros trabajos de preferencia, en conjunto, porque no solo con un drama se sostiene un teatro: puede su estructura resistir un cómodo repartimiento, y aun hacer imposible todo repartimiento, atendidas las circunstancias individuales del personal de la Compañía: puede vulnerar á determinadas clases, ó suministrar pábulo á siniestras interpretaciones y á personalidades odiosas, que jamas están de acuerdo con los intereses



bien entendidos del que en estos negocios trata con lo que se llama *público*: puede atacar principios morales, ó dogmas políticos; en suma, puede no ser conveniente bajo todos estos aspectos, y bajo otros muchos, sin dejar de ser, académicamente examinada, digna de una corona de laurel y de los mas leales elogios. Queda reducida, pues, á la nulidad la invectiva de la *Gazeta*, cuando supone que solo el rezelado de que no deje muchas ganancias será el móvil de la deliberacion de los Empresarios.—Y viniendo á esta cuestion... cuestion delicada por su naturaleza, dirémos alta y francamente que aunque en todo el artículo resaltan una injusticia y una acritud inexplicables, en este párrafo se ha echado el resto á las inculpaciones infundadas; se ha derramado hasta la última gota un cáliz de hiel sobre el verdaderamente desgraciado especulador, que luchando contra la obstinada conjuracion de tantos enemigos, ya por las circunstancias del pais, ya por la ingratitud de los que deberian apreciar sacrificios que escarnecen, se desangra y se aniquila. Y por qué? Por no consentir que se le atribuyan miras exclusivas de prosaico mercantilismo: porque, pudiendo pasar con diez decoraciones, construye veinte, para dar á cada época, en cuanto es posible, su color y su carácter: porque teniendo grandes almacenes de vestuario, capaces de abastecer por diez años los teatros, construye vestuario nuevo, para cumplir con las exigencias ménos perceptibles de los poemas: porque va buscando todos los



medios de elevar el teatro á la altura á que hubiera llegado tiempo ha, si le hubiera estado confiada su administracion; porque paga las obras en proporcion de sus productos, con un minimum que excede al maximum de todas las administraciones anteriores, y con un maximum que es posible no hubiesen pagado estas en tiempos de bien-andanza y de prosperidad. Porque prescinde del *profanum vulgus*; y en lugar de resucitar antiguallas ridículas que le costarian muy poco, estimula la fecundidad del genio, le abre las puertas del templo de la inmortalidad, y le auxilia en su marcha, aventajándole cuanto puede. Y todo esto perdiendo en dos años ochenta mil duros. Y es la *Gazeta* del Gobierno... es un papel que puede suponerse eco del Gobierno mismo, el que con tan absurda ligereza, con tan fatua indiscrecion, con tan amarga y ponzoñosa cicuta se presenta en la palestra de la prensa periódica á envenenar la mortificada existencia del especulador! Y es la *Gazeta* del Gobierno la que le agradece así el que cuando por causas relacionadas con el Gobierno mismo hunde un particular en abismo insondable sus capitales para no recuperarlos jamas, todavía permanezca al borde del escarpado precipicio con el cuerno de la abundancia en la mano, para ir arrojando al mar su fortuna, mientras se le mofa, y se le escarnece, y se le vilipendia, porque fué bastante patriota ó bastante candoroso para dejarse perder por las glorias de su pais! Ni qué necesidad, qué deber, qué obligacion tiene, ni ha



tenido nunca un particular de arruinarse por intereses comunes de este género? En qué pueblo se exige que para servir la causa de la cultura pública se arruine el que ni prosperó por ella, ni necesita individualmente que se generalice y se perfeccione para conservar su prosperidad? Por no vernos en la precision de traspasar los límites del comedimiento, que hemos querido sea siempre nuestra divisa, abandonamos aquí esta cuestion y pasamos adelante.

Dice la Gazeta: «Parécenos tambien des-  
 »acertado que haya en la junta tantos actores  
 »como literatos, debiendo ser el número de  
 »aquellos mucho menor, por la razon que ya  
 »expuso otro escritor en el *No me olvides*, acer-  
 »ca de los inconvenientes que de esto se segui-  
 »rían, en el caso de presentarse una obra de un  
 »género nuevo y que fuese capaz de hacer en  
 »el arte una revolucion útil y provechosa.”=

Aquí se entrevé otro ataque contra los artistas, suponiéndolos con bastante ductilidad para plegarse á las miras interesadas de un especulador, ó con bastante ignorancia para no quilatear la exquisita ley de ciertos valores. Ni los artistas adolecen de ese achaque, torpemente atribuido, ni la Empresa coarta en lo mas mínimo su libertad, ni en el caso de presentarse á la junta un nunca visto esfuerzo del entendimiento humano, dejarían, á lo ménos por analogía, de poder dar su voto con algun fundamento.

Terminarémos este escrito lamentándonos en cierto sentido de la fecundidad de los tiempos que alcanzamos: mucho mas desastrosa



que la que afligia á nuestros padres en la época en qué un Apolo bastardo coronaba las sienés de D. Eleuterio. Fecundidad asfictiva en efecto la que nos produce dramas por docenas, y artículos analíticos sin ortografía y sin sentido! Obras extravagantes, y defensas tan miserablemente infelices!

La junta de lectura, fiel á su profesion de fe literaria, consecuente con los principios que desde luego adoptó y de los cuales nunca se desentenderá, está pronta á favorecer el desarrollo del genio, del verdadero genio; y aunque su *mision* no es buscarlo y sacarlo de la nada, lo buscaría si supiese donde podia encontrarlo; y lo sacaría, y le honraria, y le erigiría un altar. Pero no hay que confundir esta noble decision, esta simpatía sagrada y ferviente, con la indecente prostitucion de sus votos en favor de averiguadas rapsodias, y de miserables é insubstanciales enredos, mal trazados, peor hilvanados, y con un vestido de arlequin, taraceado de provincialismos y extrangerismos, con acompañamientos de duendes y de trasgos y de sombras funestas á la *Radcliffe*. No: la junta de lectura será, porque debe serlo, inexorable para las oscuras inferioridades que se introducen á favor de un descuido y con la osadia de la ignorancia en el recinto de Minerva, sin haber aprendido en la escuela como se pronuncia y como se escribe: ni en la universidad como se piensa; ni en las bibliotecas como se rehacen, y se aplican los estudios para sacar fruto de las *vigilias* juveniles. La junta de lectura, por úl-



timo, reta á todos sus detractores, obligándose á pagar la mitad del coste de la impresion de cualquier obra de las desechadas, y sometién- dose al fallo que pronuncien jueces elegidos por el mismo agraviado entre los que son notoriamente conocidos por literatos en Es- paña: y espera que el Gobierno, en lo suce- sivo, no consentirá que las columnas de su *Gazeta* se ocupen con artículos tan lucidos como el que motiva esta contestación.

Madrid 9 de febrero, de 1838. = Anto- nio Gil de Zarate, presidente. = Agustín Du- rau. = José Fernández de la Vega. = Bue- naventura Carlos Aribau. = Julian Manza- no. = Ventura de la Vega. = Manuel Breton de los Herreros. = Carlos Latorre. = Luis María Pastor. = Antonio de Guzman. = Patricio de la Escosura. = Pedro Gorostiza. = Juan Latorre. = José García Luna. = Pedro López. = Juan Eu- genio Hartzenbusch. = José de Espronceda. = Julian Romea. = Pedro González Mate. = Agus- tin Azcona, secretario. =













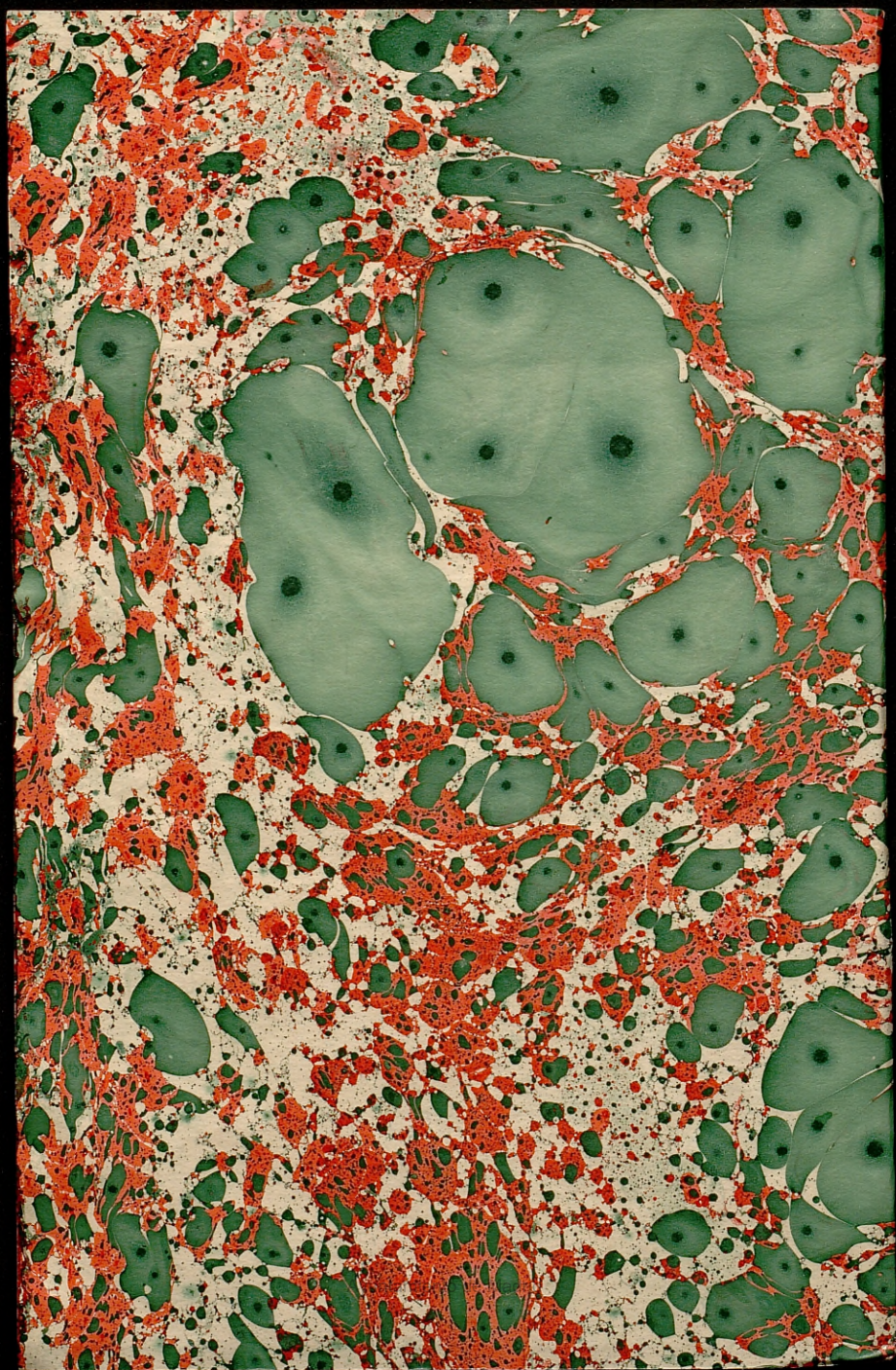


I.D. 12000084 28











FM 1753

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008428